

México, D.F. a 14
de marzo de
1932.

Sr. Fernando Torreblanca,
Sub-Secretario de Relaciones,
P r e s e n t e.

Un gran número de trabajadores, que no vacilamos en fijar en la cantidad de 50,000 aproximadamente, que pertenecen a organizaciones obreras del Distrito Federal, y que representan, como es natural suponer, uno de los sectores más serios y más importantes de los factores de trabajo en la República Mexicana, han unificado su criterio en estos dos puntos básicos: primero, con el carácter de ciudadanos mexicanos, en pleno goce de sus derechos civiles y al amparo de las leyes e instituciones que nos rigen, tomar parte activa en la cuestión política que se avecina, con motivo de la renovación del Poder Legislativo Federal. Hacemos particular hincapié en que esa resolución la toman los obreros, como individuos sujetos a su libre albedrío, y no como organizaciones obreras de carácter sindical, entidades jurídicas éstas que por principio y por sistema, han resuelto mantenerse siempre al margen de la cosa pública. Segundo, ofrecer a usted su candidatura como Senador por el Distrito Federal, a reserva de ofrecerla, como Diputado al Congreso de la Unión, a aquella o aquellas personas a quienes se estime que garanticen, como usted, los derechos de esos mismos trabajadores.

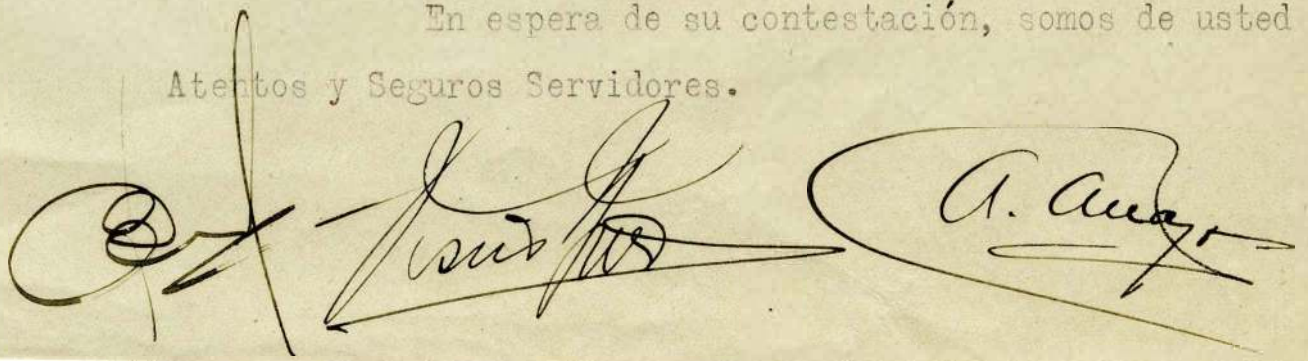
Inútil nos parece manifestar a usted que la unificación del criterio de los ciudadanos a que nos referimos fué cosa fácil tratándose de su persona, porque todos coincidimos en reconocerle merecimientos que colocan a usted muy por encima de la generalidad de los servidores del Gobierno. Desde luego, su honradez y su patriotismo nunca desmentidos;

su espíritu revolucionario que lo hizo figurar al frente de los asuntos privados de los más grandes revolucionarios de México, como fué el General Alvaro Obregon y como es el General Plutarco Elías Calles. Su seriedad, su ponderación, su moralidad y morigeración en su vida privada, son, además, garantía de probidad como funcionario público. Por último, su extracción social, proviniendo usted de modestas capas sociales y habiendo pasado larga vida sujeto a los sinsabores habituales del proletariado mexicano, nos hace pensar, igualmente en lo beneficioso que sería para la clase trabajadora tener a usted como representante popular en el Senado, con la esperanza de que, con su espíritu y su conciencia de clase revolucionaria, sabrá hacer, en su oportunidad, obra benéfica en favor de las clases laborantes que le ungen con su voluntad y su voto.

Antes de tomar alguna resolución en los plebiscitos políticos del mes de abril, los trabajadores que representamos desearían saber si estaría usted dispuesto a aceptar su candidatura, con las consecuencias legales inherentes a dicha aceptación, a efecto de aprestarse a ejecutar los trabajos requeridos para esa función electoral.

Queremos dejar a usted en libertad absoluta para pensar y resolver de acuerdo con sus conveniencias y con las circunstancias políticas en que se encuentra colocado; pero, al mismo tiempo, desearíamos se sirviera usted hacerse eco del deseo colectivo de que nos hacemos nosotros intérpretes, para poder cristalizar, con la elección democrática en su favor, el propósito de marcar nuevos derroteros a la vida orgánica social de la República.

En espera de su contestación, somos de usted
Atentos y Seguros Servidores.



The bottom of the page features three distinct handwritten signatures in black ink. The signature on the left is highly stylized and cursive. The middle signature is also cursive but appears to be a name like 'Luis'. The signature on the right is more legible, starting with 'A. Auger'.

L. Sanchez *Luis Quintana*

Marzo 28 de 1932.

Señores Lic. A. Anaya, Luis Quintero
y demás firmantes.
C i u d a d .

Muy estimados señores y amigos:

Tengo el agrado de referirme a la atenta comunicación de ustedes, fechada el 14 del actual, en la que se sirven ofrecirme la candidatura para Senador por el Distrito Federal en los próximos comicios.

Es una verdadera distinción, tan honrosa como innecesaria, la que ustedes me dispensan al fijarse en mi humilde persona para el desempeño de ese delicado puesto, sobre todo cuando su generoso ofrecimiento está respaldado por la voluntad unánime del grupo obrero que ustedes representan, cuyos ideales son también los míos y con el cual me encuentro identificado desde los comienzos de nuestras luchas libertarias.

Sin embargo, y muy a pesar de los buenos deseos que me animan para colaborar en todo aquello que signifique un triunfo más para la causa del proletariado, me veo en la penosa necesidad de declinar dicha candidatura. Por una parte, la situación política en que me encuentro así lo exige; por otra, el Ejecutivo de la República ha tenido a bien utilizar mis servicios en su Gabinete, y yo considero un deber de patriotismo y de lealtad cooperar sinceramente y en la medida de mis fuerzas para el mejor desarrollo de su programa de gobierno.

Ruego a ustedes, por lo tanto, aceptar la expresión de mi sincero agradecimiento y hacerlo extensivo al grupo obrero que se ha servido honrarme con su voto, con un cordial saludo de su amigo atento y seguro servidor.